

La fragmentación de la subjetividad de “el otro” en *El hombre, la hembra y el hambre* de Daína Chaviano¹

Anabel Hernández²
California State University-Fullerton

Resumen: La novela *El hombre, la hembra y el hambre* (1998) de Daína Chaviano representa las historias de aquellos que fueron marginalizados durante la década de 1990 en Cuba. De esta manera, la novela explora la construcción de “el otro”, así como el efecto negativo que tiene esta condición para el sujeto. La novela entonces cumple la función de plataforma que da voz a aquellos quienes, por su condición de subalternos, viven al margen de la sociedad.

Palabras Clave: otredad, subalternidad, subjetividad.

Abstract: The novel *El hombre, la hembra y el hambre* (1998) by Daína Chaviano represents the stories of those who were marginalized in the context of the Special Period in Cuba. The text explores the construction of “the other” and the negative effect that this status carries for the individual. The novel serves as a platform that gives voice to those who live in the margins of society.

Keywords: otherness, subalternity, subjectivity.

El sentido de pertenencia a un grupo es vital para todo ser humano. Por este motivo cuando se daña o rompe el vínculo que une al sujeto con la sociedad los efectos son devastadores tanto a nivel social como subjetivo. Esto se representa en la novela de Daína Chaviano *El hombre, la hembra y el hambre* (1998), que narra la historia de Claudia/La Mora, licenciada en historia del arte, quien, tras perder su trabajo en el Museo Nacional de Arte, se prostituye. El texto expone cómo en el

¹ Una versión previa de este trabajo fue presentada en la Latin American Studies Conference/Study of the Americas que tuvo lugar durante los días 28 y 29 de abril de 2016 en la California State University-San Bernardino. La sesión fue organizada y moderada por los Profesores Dres. Eric Carbajal, Juan R. Ishikawa y Enric Mallorquí-Ruscalleda, de California State University-Fullerton, en representación del Program in Latin American Studies de la misma universidad.

² Anabel Hernández es estudiante del M.A. in Spanish en la Universidad Estatal de California en Fullerton. Se graduó en el 2015 de esa universidad con un B.A in Spanish.

Este trabajo es una reelaboración del ensayo final que entregué durante el “Fall 2015” en el “Seminar graduado: SPAN 516: Early Modern Transatlantic Encounters: Spain and the Americas” que forma parte del programa de M.A. in Spanish de California State University-Fullerton, USA, a pesar de que estaba cursando el último curso de mi licenciatura en ese momento. La idea de hacer este trabajo surgió durante el curso, magistralmente impartido por el Dr. Enric Mallorquí-Ruscalleda. Aprovecho este espacio para mostrarle al Prof. Mallorquí-Ruscalleda mi más sincero agradecimiento por haber hecho posible que este trabajo vea la luz. Esta empresa solo ha sido posible gracias a la confianza ciega que el Prof. Mallorquí-Ruscalleda siempre ha depositado en mi trabajo, a la vez que por su inestimable, generosa e incansable ayuda desde la misma confección del abstract, pasando por la supervisión, coordinación, corrección y edición que de todas las versiones previas a las que el lector tiene ahora delante. Sin embargo, cualquier error que permanezca es de mi única y exclusiva responsabilidad. De la misma cualquier opinión expresada en este artículo es solamente mía, por lo que el Dr. Mallorquí-Ruscalleda no es responsable ni suscribe ninguna de mis aseveraciones.

contexto de la década de 1990 en Cuba un individuo podía ser víctima de la otredad. Tomando como referencia el texto de Todorov *La conquista de América. El problema del otro*, se define al “otro” como alguien construido por el grupo dominante como radicalmente diferente e inferior, razón por la cual se justifica el control que se ejerce dicho individuo (Garduño 181-84). La novela explora cómo ocurre este proceso y lo que significa para un sujeto convertirse en el “otro” en su propia sociedad. Específicamente, representa a la prostituta, a los profesionales que dejan su trabajo para dedicarse a actividades ilegales que le garanticen el sustento y a los que deciden emigrar. La importancia de este texto radica en que se vuelve un espacio de denuncia que da voz al otro, quien carece de representación en otras plataformas.

Para facilitar la comprensión del análisis del texto es necesario contextualizar su trama. En la década de 1990 Cuba sufrió una profunda crisis económica conocida como “Período especial”, debido a la caída de la Unión Soviética, de la cual Cuba dependía económicamente. Algunos de los cambios que el gobierno introdujo para poder mantenerse en pie fueron la circulación del dólar, la apertura de tiendas donde se podía comprar con esta moneda y el aumento del turismo (Chomsky *et al.* 595-96). Los sujetos narrativos de la novela son víctimas de estas circunstancias, y para poder sobrevivir toman el camino de la prostitución, la ilegalidad o la emigración. De acuerdo a Héctor Romero, la novela representa la participación del sujeto en la sociedad, así como la manera en vive al margen de ella (164). Villegas explica que en *El hombre, la hembra y el hambre*:

se narra la historia de una Cuba empobrecida en la que sus habitantes tienen que vivir momentos difíciles, hambre, miseria, falta de fe, de amor, de honestidad, etc. que ha afectado sus dignidades y los ha llevado hasta el extremo de tener que abandonar todo cuanto son para dedicarse a la prostitución y a muchos trabajos que son ilegales a la vista del sistema que los gobierna. (22)

Claudia, la protagonista del texto, es una historiadora del arte que ama su trabajo como curadora en el Museo Nacional de Arte de La Habana. Al darse cuenta de que altos funcionarios del gobierno están vendiendo las obras de arte de manera ilícita decide denunciarlo. Esto provoca que sea despedida de su trabajo de una manera muy humillante:

Luego vino el interrogatorio para asegurarse de que no estaban afiliada a ninguno de esos grupos problemáticos, sino que solo se trataba de una ‘desafecta’ que criticaba a un estado que le había dado de todo (con lo que había perdido su derecho a opinar, pensó ella mientras oía el sermón), y que gracias al cual se había graduado de la universidad [...]

En resumen, que la ciudadana no podía permanecer trabajando el museo donde se guardaba la cultura del país al que había traicionado (curiosa frase, se dijo, en boca de quienes estaban vendiendo a escondidas el patrimonio nacional) Tenía algo que decir compañera ... mejor dicho ciudadana? (62-63).

En este fragmento se hace un énfasis en que Claudia no es una “compañera” sino una “ciudadana”. Es una distinción, que aparecerá muchas veces en el texto

cuando Claudia interactúa con otros sujetos narrativos. Es muy importante señalar que, como explica McCard, en este contexto la palabra ciudadana es sinónimo de “antisocial” (3). Como si esto no fuera suficiente, también es llamada “desafecta”. El uso de estos términos degradantes en el discurso anuncia que Claudia ha sufrido un descenso social, que ya no forma parte de una comunidad, sino que es “el otro”. Claudia llega a una terrible conclusión: “Ya está, la habían matado. Estaba socialmente muerta, marcada, desterrada para siempre dentro de su propio clan” (63). El diccionario de la *Real Academia Española* define clan como “grupo, predominantemente familiar, unido por fuertes vínculos y con tendencia exclusivista”; en este caso el clan puede hacer referencia tanto a la sociedad a la que pertenece Claudia como el grupo “profesional” que componen sus colegas. El ser convertida en “el otro” provoca que Claudia se sepa separada, diferente dentro su propia cultura, o como ella misma expresa, la muerte social.

Al saberse madre soltera y desempleada en medio de una crisis económica terrible, Claudia se da cuenta de que tiene muy pocas alternativas vitales. Como muchas otras mujeres, Claudia decide prostituirse y convertirse en La Mora. Es una decisión muy difícil para ella porque las prostitutas, “que en la isla reciben el descriptivo y erótico nombre de ‘jineteras’ ” (73) son discriminadas y rechazadas. De acuerdo a McCard Claudia, como mujer educada comparte los valores de una mujer de la clase media como son la decencia y a moderación. Por lo tanto:

transgressing those established norms of female conduct lowers her cultural status, because the prostitute is historically a member of a social class and/or race that the hegemonic male deems inferior, while the wife is an ideal bourgeois woman. (11)

El simple hecho de ser prostituta no solo la convierte en subalterna desde un punto de vista social, sino que desde el subjetivo también es una situación terriblemente dolorosa. Cuando su amiga Sissi le propone convertirse en prostituta Claudia reflexiona, “...yo no quiero convertirme en otra Sissi que hasta el nombre ha tenido que cambiarse” (42). La idea de cambiarse el nombre es preocupante para Claudia porque significa dejar morir quien es, Claudia, para dejar nacer una nueva persona que no quiere ser. Cuando se hace prostituta decide usar el apodo de “La Mora”. En una ocasión en que Gilberto le pregunta por qué le llaman así ella responde:

Que sé yo. Sissi es medio loca. Un día se me perdió un anillo que tenía una perla y yo estuve muchos días buscándolo. La segunda vez que me sorprendió en la misma calle, asomándome por la alcantarilla donde creí que se me había caído, empezó a recitar aquello de 'Una mora de Trípoli tenía una perla rosada...'. Desde entonces se me quedó el mote. (39)

En esta cita se hace referencia a un poema muy popular de José Martí:

Una mora de Trípoli tenía
Una perla rosada, una gran perla,
Y la echó con desdén al mar un día:
-¡Siempre la misma! ¡Ya me cansa verla!
Pocos años después, junto a la roca
De Trípoli... ¡la gente llora al verla!
Así le dice al mar la mora loca:
-¡Oh mar! ¡Oh mar! ¡Devuélveme mi perla! (112)

En este poema se explora la idea de la pérdida. Por una parte el lamento de una voz femenina y además mora remite a las jarchas, poemas del mundo medieval hispano-árabe. Además, el tema mismo del poema es la pérdida irreparable de algo raro y valioso: una perla rosada. En este sentido, por consiguiente, se puede interpretar la elección del sobrenombre de “La Mora” en la novela porque al igual que la mora de Trípoli, Claudia ha perdido algo de mucho valor que sabe irrecuperable, lo mismo que una perla rosada en el mar: su profesión y un lugar respetable en la sociedad en que vive.

Un momento desgarrador en que realmente se advierte que Claudia se siente despedazada es cuando acepta que finalmente se ha convertido en una jinetera:

Dios, que mal se sentía. Cada vez peor. No podía dejar de pensar que había quedado reducida al papel de mujercita que inspiraba una simpatía condescendiente. Ya no era Claudia, la licenciada en historia del arte, sino la Mora, una puta que se acostaba por jabones y libros.
(42)

Claudia, como sujeto narrativo y, consecuentemente, como subjetividad, se siente avasallada. Su nuevo rol social la hace sentirse inferior hasta al extremo que llega a cuestionar y replantearse quién realmente es. La realidad económica por la que atraviesa el país hace que su situación sea más difícil, ya que se prostituye solo para sobrevivir. Menciona el jabón y el libro, el primero cubre una necesidad física, la higiene, y el segundo una del espíritu o el intelecto.

Claudia/La Mora es fácilmente reconocida como prostituta, lo que la expone en diferentes ocasiones a la crítica y humillación. En una ocasión en que está saliendo de un hotel un policía la detiene:

-Ciudadana.
Prefirió pensar que no era con ella.
-Ciudadana.

Mal presagio. Quien no era llamado ‘compañero’ o ‘compañera’³, era solo un apátrida, un traidor, un gusano.⁴

-Ciudadana, no. ¡Compañera! - dijo ella, tratando de parecer ofendida. (195)

Nuevamente es llamada “ciudadana”. Por este motivo Claudia/La Mora intenta exigir que se le llame como a cualquier otra persona. Esta es su manera de reivindicar su derecho a ser considerada parte activa de la sociedad y no una marginada o subalterna. Sin embargo, no tiene éxito. Esta interacción entre una persona que representa el poder y “el otro” demuestra la dinámica que existe entre ambos. La clase dominante define al otro, y por tanto ejerce control sobre él. Esto significa que tiene el poder para designar el lugar y trato que se le da a ese individuo. Esto deja al otro sin voz ni decisión propia.

La novela también ilustra otros entes sociales víctimas de la otredad. Gilberto y Rubén son dos universitarios que han dejado su profesión para convertirse uno en carnicero y otro en artesano de pieles, ya que esto les permite vivir “mejor”. Para esto tienen que incurrir en ilegalidades, como robar carne para venderla en el mercado negro, por lo que viven con temor a ser descubiertos y encarcelados. En una conversación que tienen los dos amigos Gilberto expresa su frustración, “uno se frustra en lo personal, se frustra en su carrera, se frustra en su trabajo...” (285). Se siente un ser limitado. Luego agrega, “aunque el negocio me vaya bien, no todo en la vida es comer. Estoy harto de tener que pedir permiso cada dos segundos. Quiero ser yo algún día” (285). La falta de libertades y la imposibilidad de realización personal ha impedido que Gilberto se sienta pleno, al punto que no puede ser su propio y verdadero “yo”.

La entrada de dólares al país y la apertura del turismo abrieron una brecha entre los extranjeros y los cubanos residentes en la isla. Frente a los turistas y su poderosa moneda los cubanos se encontraron convertidos en subalternos en su propio país. El no tener dólares les impedía poder acceder o visitar lugares donde se brindan servicios con esta moneda. En la novela, una señora cubana que tiene un paladar expresa, “el que no tiene fulas, no come en mi negocio” (240). Muchos servicios fueron ofrecidos solo a turistas. En el texto se explica lo que sucedió en Coppelia, la heladería más famosa de La Habana:

En esa heladería llegó a haber más de cincuenta sabores ... Hoy apenas quedan cuatro o cinco para los cubanos, que tenemos que sentarnos abajo, en las mesitas al aire libre, porque los salones altos son para los extranjeros. Arriba la variedad es mayor... (93).

³ Manera en que los cubanos se refieren a una persona cuando no saben su nombre, o para referirse a ella. Su uso se hizo frecuente después del triunfo de la revolución con el objetivo de eliminar palabras clasistas como señor, señora, don y doña.

⁴ De esta forma se le llama a los cubanos que están en contra del gobierno Cubano o que emigran por razones políticas.

Los sujetos narrativos se hallan desplazados en su propia ciudad y en los lugares que forman parte de su cotidianidad. El lugar donde los ubican en Coppelia, debajo del extranjero, sirve como metáfora y recordatorio de que su categoría es la de subalterno en su propio país.

La voz narrativa muestra a través de los diálogos y reflexiones de los sujetos de la novela cómo este escenario causa una gran ansiedad y dolor. En un diálogo entre Gilberto y Rubén en que conversan acerca de la posibilidad de emigrar, este último le dice a su amigo:

Ni siquiera puedes pagar con tu propio dinero. Y si no eres extranjero no eres persona. Te conviertes en un ciudadano de quinta categoría. No puedes entrar a casi ningún sitio, a menos que tengas los puñeteros dólares. Ni siquiera tus playas son tuyas. Dime, ¿no es para pegarse un tiro? (61).

Como se advierte, se pone de manifiesto aquí la frustración y el dolor de sentirse discriminados en su propio país que pueden escalar a “tendencias suicidas” (286).

Por otra parte, la emigración, fenómeno que ha marcado profundamente a la sociedad cubana durante las últimas seis décadas también se representa en el texto. Específicamente la voz narrativa aborda el tema de la otredad de que son víctima los emigrantes y las cuestiones a que se enfrentan los cubanos cuando abandonan su país de origen. Aunque la posición del gobierno cubano respecto a los que emigran de la isla ha ido variando con el tiempo, la actitud hacia los que se van ha sido siempre, y aún es, negativa. La imagen que los órganos oficiales han construido y promovido de los emigrantes es que abandonaron a su pueblo y que por lo tanto, no son dignos de confianza. Dicen que son personas sin escrúpulos ni principios, y se les ha llamado “vendepatria”, “traidores” y “gusanos” (Tudela 244). En otras palabras, los emigrantes también son víctimas de la otredad. Claudia/La Mora reflexiona sobre esta cuestión:

antes también era así... uno crecía en el seno del clan, o se unía a una tribu más numerosa, si la suya había sido diezmada por alguna catástrofe; y lo hacía libremente, sin que nadie le acusara de ser un traidor ...y eso que los Derechos Humanos no existían. Pero la lógica de la libertad individual se imponía por sí sola (51)

Las palabras de la protagonista del texto sirven como denuncia a un sistema que oprime a aquellos individuos cuya decisión de emigrar no debería interpretarse y ser vendida como un acto de traición o desamor a la patria, sino como una cuestión de libertad personal.

El hombre, la hembra y el hambre también explora cómo el abandono de la tierra natal es una decisión difícil y muy dolorosa. Cuando Claudia/La Mora se plantea la idea de emigrar, le preocupa que no la sigan los espíritus que la protegen y ayudan. Cuando conversa con una de sus amigas sobre esta decisión a la que se enfrenta dice que siente miedo porque “Muba no la seguiría al otro lado del mar; tampoco el Indio

abandonaría su isla. Y son ellos se sentía perdida... como ahora” (214). Sin los espíritus con quien se conecta, que representan el pasado, la memoria, la historia, en fin, los elementos esenciales que la componen como individuo, su subjetividad se vería fracturada. Estos espíritus no solo se le aparecen al sujeto narrativo para hablarle o como premonición, sino que también la transportan al pasado de donde vienen. Mediante estos viajes Claudia/La Mora descubre partes de su historia que desconoce o que le han sido negadas y ocultadas. El separarse de ellos entonces supone para Claudia una ruptura con ese pasado que ella busca para poder entender su presente. Sin embargo, si bien es importante conservar las raíces y la memoria, la alternativa de quedarse tampoco la ayuda, ya que su condición de “otra”, también la convierten en un ser incompleto.

El hombre, la hembra y el hambre representa cómo en la Cuba de 1990s una persona pasaba a tener la condición de la otredad. La novela nos adentra en las secuelas que deja esta condición en la subjetividad de la persona, quedando esta quebrantada al saberse miembro inferior en su propia sociedad. Así, la prostituta, el profesional que vive al margen de la ilegalidad y cualquier otro cubano común se saben víctimas de un sistema que los desgarran. Esto impulsa a muchos a emigrar, pero esto solo agudiza su condición de subalternos y de seres fragmentados. Este texto tiene gran importancia porque permite un acercamiento a las historias de los individuos que no tienen voz y son escondidos o ignorados por los discursos oficialistas, por lo que solo las manifestaciones del arte y la literatura pueden darles voz.

Obras citadas

Chaviano, Daína. *El hombre, la hembra y el hambre*. Barcelona: Editorial Planeta, 1998.

Chomsky, Aviva, Barry Carr, y Pamela M. Smorkaloff. *The Cuba Reader: History, Culture, Politics*. Durham: Duke UP, 2003.

Garduño, Everardo. “Reseña de Tzvetan Todorov. *La conquista de América: el problema del otro*.” *Culturales* 12 (2010): 181-97.

Martí, José. *La edad de oro*. La Habana: Gente Nueva, 2003.

McCard, Victoria L. “Compañera o Ciudadana? The Double Life of the Jinetera in Daína Chaviano’s *El hombre, La hembra y El hambre*”. *Hispanet Journal* 1 (2008): 1–22.

Romero, Héctor R. “El hambre como móvil narrativo en *El hombre, la hembra y el hambre* de Daína Chaviano.” *Círculo: Revista de Cultura* 39 (2010): 162-69.

Tudela, José Francisco. “The Structure of Cuban History: Meanings and Purpose of the Past.” *Nwig-New West Indian Guide-Nieuwe West-Indische Gids* 89.3.4 (2015): 330–31.

Villegas, López, y Angela María. “La literatura como instrumento de resistencia en *El hombre, la hembra y el hambre* de Daína Chaviano”. Tesis de Licenciatura. Universidad Tecnológica de Pereira, 2009.

Recebido para publicação em 15-08-16; aceito em 19-09-16